

PERFIL CULTURAL DE LOS EMIGRANTES CANARIOS

POR

TERESA GONZÁLEZ PÉREZ

INTRODUCCIÓN

La emigración canaria constituye una de las facetas más destacadas de la historia insular. La significativa aportación de los habitantes de Canarias al acervo sociocultural de las tierras americanas queda fuera de toda duda. Varias generaciones de isleños cruzaron el Atlántico rumbo a América, este desplazamiento secular y su integración en los diferentes países receptores constituyó un elemento importante en la configuración social canario-americana. Así, el isleño constituye una estampa en la historia colonial y aunque haya sido marginado por la historiografía¹, su aportación fue crucial a sabiendas de que no todos fueron ilustres y que la gran masa de canarios fue analfabeta. A partir de 1830 los canarios emi-

¹ PAZ SÁNCHEZ Y HERNÁNDEZ GARCÍA, M. y M., *La esclavitud blanca*, Ed. Centro de la Cultura Popular, Tenerife, 1993, p. 109. Según estos autores: «El isleño... ignorado e incluso vilipendiado por la sociedad que ayudó a construir fue desplazado, más tarde, del lugar a que tenía derecho en la gran historia de América, no de las individualidades señeras y la de las instituciones, sino la de las grandes masas de trabajadores, de oscuros protagonistas de la historia».

graron a Uruguay, Venezuela, Cuba y Puerto Rico². Pero el destino preferente fue Cuba, de los 23.623 emigrantes censados 19.627 se dirigieron a la Gran Antilla, lo cual representaba un 83,03 %

No contamos con trabajos que aborden específicamente el nivel cultural de los tinerfeños que emigraron con destino a América en el siglo XIX. Por el contrario, sí existen investigaciones sobre la emigración, entre los que cabe destacar los meritorios estudios de los profesores Paz Sánchez, Hernández García, Hernández González, entre otros. Estos autores refieren de forma tangencial el bajo nivel instructivo y el analfabetismo de estos emigrantes. Únicamente en el orden cultural contamos con el testimonio de la firma de estos emigrados en las solicitudes de embarque, ya que las comendaticias o licencias de embarque sólo añaden si es alfabeto o analfabeto³.

El objetivo de este trabajo se ciñe al estudio del grado de alfabetización de los emigrantes canarios del siglo XIX, analizando la tipología de los isleños a partir de su perfil socio-cultural. Constatamos a través de este estudio que se trata de una población joven, en su mayoría analfabeta y con un bajo índice o con cierto nivel de instrucción. Si estimamos que se considera alfabeto aquella persona que sabe firmar, detectamos que muchos emigrantes consignan su firma con trazos irregulares e inseguros, que no denotan un dominio caligráfico y delatan una mínima instrucción; en muchos casos no saben leer ni escribir, sólo dibujan la firma con unos rasgos aprendidos.

Las cifras ofrecen, tanto en el orden cualitativo como cuantitativo, cotas elevadas de analfabetismo entre la población que emigra. Se trata preferentemente de jóvenes del sexo masculino de baja extracción social, procedentes sobre todo de las zonas rurales y que desempeñaban su actividad profesional en el sector primario. La emigración familiar es notable y la fe-

² HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M., *Canarias: La emigración*, Ed. Centro de la Cultura Popular/Cabildo Insular, Santa Cruz de Tenerife, 1995, pp. 85 y 95.

³ HERNÁNDEZ GARCÍA, J., *La emigración canaria en el siglo XIX*, Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, 1981, p. 175.

menina no es menos significativa, ambas alcanzan porcentajes importantes.

I. LA ESTRUCTURA TIPOLOGICA DE LOS EMIGRANTES

La estructura tipológica revela que en las salidas globales domina la población masculina y, dentro de ésta, los hombres solteros frente a los casados. Con una elevada participación de salidas hacia América indican la importancia de la emigración femenina; no sólo las mujeres que marchaban solas sino las que formaban parte de grupos familiares. En general, constituían un colectivo migratorio joven con caracteres de una auténtica diáspora, que entorpeció la evolución demográfica insular.

La emigración familiar supuso un alto contingente; éstos grupos familiares supuestamente tendrían una débil instrucción. Cuando emigran familias enteras no es posible calibrar el índice de analfabetismo, pues, no siempre resulta indicador que el cabeza de familia sea alfabeto o el caso contrario, ya que entran en juego diferentes variables.

La emigración clandestina, la salida de la población que por diversos motivos no podía acceder al embarque reglamentario, representó para Canarias un éxodo importante. No disponemos de datos numéricos que justifiquen este argumento ni otras referencias que corroboren estas salidas. Tampoco podemos cuantificar el alcance de su nivel cultural. Sin embargo, las circunstancias que les empujan a emigrar son idénticas a las de la emigración legal y los condicionantes personales también son semejantes. Por lo cual se deduce que la instrucción debió ser rudimentaria.

Cabe destacar que en el movimiento migratorio participaron jóvenes en edad militar que optaron, en la mayoría de las ocasiones, por la salida clandestina o ilegal de las islas para poder eludir el servicio militar obligatorio. Las autoridades o la administración solían calificar este tipo de personas que «escapaban» ilegalmente como «prófugos». Esta alternativa se explica por el hecho de que hasta 1886 no existió en Canarias el ejército organizado; el sistema defensivo del Archipiélago,

igual que en el Caribe, se llevaba a cabo a través del sistema de milicias. Es decir, que no existía el servicio militar obligatorio y los vecinos se encuadraban en milicias para defender el territorio en las ocasiones precisas. En 1886 se suprimió este sistema y se creó el Ejército Territorial de Canarias y con la homologación entró en vigor la Ley de reclutamiento del 11 de julio de 1885, con lo cual el servicio militar tenía carácter obligatorio y duraba tres años. La dureza del servicio militar generó una actitud de rechazo. Ésta es la razón clave del incremento de la emigración clandestina, pues, dada la situación de extrema pobreza de la población insular había que escapar del reclutamiento y buscar el sustento en otro lugar; el horizonte de estas personas se encontraba en América. Efectivamente, hubo un elevado porcentaje de emigración clandestina en la que, por excelencia, los prófugos conformaron esta modalidad. En cuanto al nivel cultural el fenómeno prófugo es un gran obstáculo para valorar los niveles de instrucción de los mozos llamados a filas; además de que la documentación de quintas sólo ofrece la variable de instrucción cultural. Para el caso de La Laguna los datos de analfabetismo muestran unas tasas relativamente altas —representó el 72 % en 1876— con una media de un 40 % de los mozos alistados entre 1876-1935⁴. La propia estructura socioprofesional de los jóvenes de reemplazo, configurada por el sector primario⁵, verifican las apreciaciones anteriores respecto a la cualificación de los emigrados: un grupo joven de extracción campesina y con altos saldos de analfabetos.

Un escaso porcentaje de emigrantes se identifican como portadores de una cultura y de un saber. Ni siquiera los solteros se pueden clasificar como un grupo de emigrantes bien preparados, aptos para conquistar un futuro profesional y vencer las contrariedades que se les avecinaban. Un buen número sabe escribir, pero su nivel cultural no es representativo de un status socioprofesional. La precariedad escolar del Archipiélago canario explica las elevadas tasas de analfabetismo.

⁴ CASTELLANO GIL, J. M., *Quintas, Prófugos y Emigración en La Laguna (1876-1935)*, Ed. Centro de la Cultura Popular, Santa Cruz de Tenerife, 1990, p. 67.

⁵ *Ibidem*, p. 65.

Comparando entre sexos, estado civil y alfabetización resulta que el mayor índice de personas emigradas corresponde a población masculina, soltera y analfabeta. Los que saben escribir, en mayor porcentaje, proceden de zonas urbanas o núcleos rurales con hábitat más evolucionado. Pese a las cifras que suministra la documentación no consta el nivel cultural de los menores cuyos padres tramitaban las solicitudes de embarque; también queda sin registrar la emigración clandestina. Como ejemplo nos remitimos al caso de La Laguna y La Orotava.

Para el caso de La Laguna⁶ (1848-1895) el número de hombres emigrados ascendía a 1.614 lo que equivalían al 64,20 %. El número de mujeres fue de 900 y representaban el 35,79 %. Salieron 822 que representan el 32,03 %, y 67 hombres casados, que suponen un 7,57 %. La variable edad osciló entre 17-25 años. Otro rasgo lo constituyó la participación de familias, que suman un total de 260. La mayor parte de las comendaticias fueron para analfabetos, de un total de 1.320 solicitudes había 1.220 personas declaradas analfabetas, el equivalente a un 92,42 %, y para alfabetos sólo se expiden 100, un 7,57 %.

Asimismo, para el caso de La Orotava⁷ (1850-1892) emigraron 706 hombres solteros, 392 casados y 72 viudos, lo cual representa un porcentaje del 60,34 %, 33,50 % y 6,15 %, respectivamente. La emigración familiar era notable, un total de 182 familias salieron rumbo a América en el período comprendido entre 1850-1892. Respecto a la edad la cifra superior la abarcan las personas de 17 a 25 años. Del total de 1.066 emigrantes, el índice de analfabetismo se corresponde con el 82,92 %, emigraron 884 analfabetos y 182 alfabetos, un 17,07 %.

II. MUJER Y EMIGRACIÓN

Las mujeres conformaron también un grupo migratorio importante, siendo superior el número de mujeres solteras frente a las casadas. Sin embargo, la historiografía ha desestimado la emigración de las mujeres, aunque ocupó un papel especial y desempeñó un mito entre las mujeres que sufrían las

⁶ HERNÁNDEZ GARCÍA, J., *La emigración canaria...*, op. cit., p. 235.

⁷ *Ibidem*, p. 242.

penurias económicas de la época⁸. Se trataba de mujeres jóvenes, en su mayoría solteras que buscaban un acomodo y un bienestar que no les ofrecía su tierra. El bajo nivel cultural y su origen humilde caracterizaban el status social de estas mujeres, que probaban suerte con el deseo de mejorar sus condiciones socioeconómicas.

En cuanto a su nivel cultural, las mujeres ofrecen un porcentaje más alto de analfabetismo que los hombres, con lo cual queda patente el alto saldo de analfabetismo femenino. Ese registro más elevado reposa en la mentalidad de la época, y hasta fechas recientes, de ocupar a la mujer desde edades tempranas en las tareas domésticas, en responsabilizarla de la crianza de los hermanos menores, incluso de contribuir en los trabajos agrícolas. El propio currículum escolar era diferenciado por sexos; la enseñanza de tipo sexista recalca las diferencias en las actividades escolares: bordar, coser y hacer puntos de aguja eran tareas obligadas para las niñas; sólo las jovencitas provenientes de clases acomodadas aprendían algo de música y canto⁹.

CUADRO DE LA EMIGRACIÓN INSULAR POR SEXOS (1818-1828)¹⁰

<i>A ñ o s</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
1818	531	163	694
1819	891	86	977
1820	264	33	297
1821	371	26	397
1822	12	2	14
1823	131	63	194
1824	307	29	336
1825	145	63	208
1826	7	—	7
1827	3	—	3
1828	182	18	200
TOTAL	2.844	483	3.327

⁸ HERNÁNDEZ GARCÍA, J., *La emigración...*, *Op. cit.*, p. 442, y en «La emigración canaria decimonónica», *Canarias y América*, Ed. Espasa-Calpe/Argantonio, Madrid, 1988, p. 102.

⁹ GONZÁLEZ PÉREZ, T., *Mujer y educación en Canarias. Anotaciones históricas*, Edit. Benchoño-Cabildo Insular, Santa Cruz de Tenerife, 1998, pp. 54-56.

¹⁰ MACÍAS HERNÁNDEZ, A., «Un siglo de emigración canaria», en SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Españoles hacia América. La emigración en masa (1880-1930)*, Alianza América, Madrid, 1988, p. 173.

El número de emigrados del sexo masculino fue significativamente superior a las emigradas del sexo femenino. Según informa la estadística de emigrados con especificación del sexo, para el siglo XIX, de un total de 23.592 personas, 6.880 eran mujeres y 16.712 eran hombres¹¹. Tales cifras representaban un 29,16 % de mujeres frente aun 70,83 % de hombres. Entre 1818-1828 el porcentaje de mujeres isleñas salidas con destino a hispanoamérica supuso el 14,51 % del total de los emigrados. Entre 1829-1839 representó el 31,37 %. Así en 1838 para el conjunto del Archipiélago el número de mujeres constituyó el 36,92 %. Aunque numéricamente la emigración masculina equivalía a más del doble de la femenina, si se compara con la emigración de la España peninsular o con la de otros países con tradición migratoria resulta bastante elocuente la aportación de la mujer canaria. Especialmente si tenemos en cuenta que para el caso cubano hubo migraciones exclusivamente masculinas, como fue el caso del pueblo chino.

NÚMERO DE EMIGRADOS SEGÚN SEXO (1829-1839)¹²

A ñ o s	Hombres	Mujeres	Total
1829	345	24	369
1830	199	62	261
1831	219	62	281
1832	366	84	450
1833	367	207	574
1834	541	161	702
1835	1.240	331	1.571
1836	2.575	796	3.371
1837	1.703	1.126	2.829
1838	3.140	1.838	4.978
1839	1.674	797	2.471
TOTAL	12.002	5.488	17.490

¹¹ HERNÁNDEZ GARCÍA, J., «La emigración canaria contemporánea», en *Historia General de las Islas Canarias*, tomo V, EDIRCA, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, p. 105.

¹² MACÍAS HERNÁNDEZ, A., «Un siglo de emigración canaria», *op. cit.*, p. 173.

En suma, entre 1818-1839 de un total de emigrantes de 21.184, el número de mujeres fue 5.971, lo cual representaba el 28,18 %. Cifras en realidad inferiores a las salidas, porque no sólo se deben estimar los errores estadísticos sino las salidas clandestinas, que no quedaron registradas. La diáspora migratoria con un flujo elevado de emigrantes se localiza a partir de 1830; así, entre 1835-1850 salieron aproximadamente unos 50.000 isleños.

TASAS MIGRATORIAS Y PORCENTAJE DE MUJERES EMIGRADAS
POR ISLAS AÑO 1838¹³

<i>Islas</i>	<i>Población</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>% mujeres</i>
Tenerife	85.880	1.284	643	1.927	50,07
G. Canaria	68.700	662	403	1.065	60,87
La Palma	36.641	280	83	363	29,64
Lanzarote	17.051	597	502	1.099	84,08
Fuerteventura	12.423	278	190	468	68,34
La Gomera	11.772	27	17	44	62,96
El Hierro	4.641	12	—	12	00,00
TOTAL	237.108	3.140	1.838	4.978	36,92

Las isleñas, ilusionadas con la esperanza de alcanzar la posición socioeconómica que su tierra natal les negaba, eran víctimas de las especulaciones de quienes se dedicaban al tráfico del género humano. En efecto, resultó un lucrativo negocio trasladar mujeres canarias a Cuba. La casi totalidad de estas féminas eran engañadas por las compañías de embarque, ofreciéndoles falsas expectativas laborales. Debemos recalcar que el analfabetismo acentuaba su ignorancia y por ello desemboocaban en un triste panorama¹⁴. La condición de incultura y analfabetismo impedía a estas mujeres desempeñar trabajos cualificados, y la industria azucarera no absorbía esta mano de obra. Sin instrucción sus posibilidades se restringían al

¹³ ZUFIRIA Y MONTEVERDE, J. V. y J. J., *Guía de las Islas Canarias para el año 1840*, Las Palmas de Gran Canaria, 1840, p. 48. Cfr. por MACÍAS HERNÁNDEZ en *La migración canaria, 1500-1980...*, op. cit., p. 93.

¹⁴ GONZÁLEZ PÉREZ, T., «Mujer, educación y emigración: La instrucción de la mujer canaria y la emigración a Cuba en la segunda mitad del siglo XIX», *III Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*, Caracas, 1996, pp. 301-302.

ámbito del servicio doméstico, al trabajo agrícola, o a la prostitución, actividades que no requerían preparación. En ocasiones, ante las escasas alternativas laborales, la mujer isleña de forma voluntaria trabajaba como prostituta. Es cierto que la mayor parte de las veces por engaño y las menos por su propio consentimiento, las isleñas eran destinadas a la prostitución.

«Uno de los capítulos más tenebrosos de la inmigración canaria en Cuba, relacionado con las mujeres inmigrantes, es el de la prostitución¹⁵».

La mayoría de ellas eran vendidas como esclavas en el muelle de La Habana y destinadas a los prostíbulos tanto de la capital como del interior, con lo cual se practicó la «trata de blancas»¹⁶.

En 1855 el secretario de la Junta de Fomento de La Habana denunció que «se ven muchachas que ni noción tienen de sus deberes religiosos y que, según todas las apariencias, darían nuevo alimento a la prostitución de canarias tan abundante en estas islas». Sin duda, los empresarios canarios interesados en obtener buenos beneficios especulaban con las contrataciones abusivas de emigrantes, pues la contratación de mano de obra isleña era rentable. La explotación de las mujeres canarias como prostitutas en Cuba se podría considerar un sector de ocupación fundamental en el siglo XIX y las primeras décadas del XX. En 1885 estaban registradas en La Habana 200 casas de prostitución con un total de 651 meretrices, el 90 % mujeres de color, extranjeras, peninsulares y canarias. Así lo confirma el historiador Hugh Thomas, indicando que en los burdeles de La Habana trabajaban muchas canarias.

«En 1885 había 200 burdeles registrados en La Habana, la mayoría llenos de gente de las Islas Canarias...»¹⁷.

El perfil socioprofesional del colectivo femenino no ofrece dudas. Se trataba de mujeres de origen campesino y jornalero —por ejemplo, en 1882 emigraron un buen número de mujeres

¹⁵ PAZ SÁNCHEZ, M., *La esclavitud blanca*, op. cit., p. 87.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ THOMAS, H., *Cuba*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1973, p. 380.

humildes desde La Gomera, que provenían de los pueblos de Agulo, Vallehermoso y Hermigua— sin capital para hacer frente al coste de la emigración y enroladas por ello en las expediciones organizadas. Por este motivo desde su salida del Archipiélago estaban sujetas a unas cláusulas engañosas¹⁸, resultando luego explotadas abusando de su ignorancia. Además, la oligarquía agraria contrataba a las mujeres en peores condiciones que a los hombres y por su trabajo se les pagaba sólo medio jornal. Obligadas a trabajar de 12 a 14 horas diarias,

CIFRAS DE EMIGRACIÓN CANARIA A VENEZUELA (1832-1845)¹⁹

Años	Mujeres	Hombres	Total	% mujeres
1832	—	5	5	00,00
1833	12	94	106	12,76
1834	95	230	325	41,30
1835	—	—	—	—
1836	—	—	—	—
1837	46	51	97	90,19
1838	88	570	658	15,43
1839	92	383	475	21,02
1840	234	553	787	42,31
1841	992	1.268	2.269	78,23
1842	439	711	1.150	61,74
1843	628	930	1.558	67,25
1844	365	446	811	81,83
1845	77	86	163	89,53
TOTAL	3.068	5.327	8.395	36,54

¹⁸ CÉSPEDES, B., *La prostitución en la ciudad de La Habana*, Establ. Tipográfico O'Reilly, La Habana, 1888. Ofrece una serie de datos relativos a la prostitución para 1888 y entre ellos refiere a una matrona isleña que «ha hecho pingües negocios... trayendo jóvenes isleñas y destinándolas a la prostitución... Las prostitutas... son por lo general peninsulares o isleñas, que han servido, allá, como criadas de servicio doméstico, peinadoras y menestralas. Vienen muchas de ellas engañadas, dispuestas a desempeñar algún oficio honrado; pero se encuentran al llegar, que aquí los hombres son lavanderos, bordadores, criados, cocineros, dependientes, ... y, acaba, desesperada y en la miseria, por inclinarse al único oficio del sexo que le dejan los hombres vacante: la prostitución». Cfr. por PAZ SÁNCHEZ en *La esclavitud blanca*, op. cit., pp. 151-152.

¹⁹ Cuadro de elaboración propia partiendo de los datos obtenidos por MACÍAS HERNÁNDEZ en *La migración canaria, 1500-1980*, op. cit., p. 97.

sin descanso semanal ni asistencia sanitaria, eran sometidas a un duro régimen laboral sin alternativa de cambiar a otro mejor, incluso controlaban sus desplazamientos²⁰. También hubo emigración clandestina femenina, que burlando los controles oficiales llegaban de manera ilegal a los países hispanoamericanos. Esta emigración no controlada distorsiona la cuantificación del proceso migratorio femenino.

Entre 1832-1845 la salida de mujeres con destino a Venezuela representó el 36,54 % del total de los adultos emigrados. Para el caso de Uruguay entre 1840-1844 supuso el 41,3 %. Asimismo, la presencia de mujeres isleñas en Cuba ascendió en los años 1846 y 1860 según reflejaron los censos cubanos.

MUJERES LAGUNERAS QUE EMIGRARON CON DESTINO A AMÉRICA,
1849-1885

A ñ o s	Total	Mujeres	Hombres
1849-52	193	55	138
1853-54	183	39	144
1855	119	47	72
1856	150	61	89
1857-58	165	68	97
1859-63	141	25	116
1864-66	144	36	108
1874-75	124	38	86
1876-85	164	107	57
TOTAL	1.383	476	907

Para el estudio del nivel cultural de las mujeres emigradas se tomaron 33 muestras al azar de entre las comendaticias del Ayuntamiento de la Laguna, la ciudad cultural del Archipiélago, correspondientes a los años 1853-1885²¹. De su análisis resultó que el 87 % eran analfabetas frente al 13 % de «letradas». En esta representación sólo se tenía en cuenta el dato de saber firmar o no. En cuanto al destino, 22 marcharon a Cuba, 4 a Montevideo, 2 a Puerto Rico, 1 a Río de la Plata y 2 a Caracas.

²⁰ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M., *La emigración*, op. cit., p. 105.

²¹ ARCHIVO MUNICIPAL DE LA LAGUNA, Comendaticias o licencias para América, Legajos, C-XVI, C-XVII, C-XVIII, C-XIX, C-XX, C-XXI, C-XXII y C-XXIII.

Las cifras migratorias evidencian como la emigración afectó negativamente al desarrollo demográfico insular. La participación femenina se incrementó; igualmente, aumentaron los grupos familiares donde, indudablemente, la presencia de las mujeres era un hecho. En general, se trataba de personas con capacidad laboral plena.

III. ANALFABETISMO Y EMIGRACIÓN

Según apunta en sus investigaciones el profesor Hernández García, con respecto a los emigrados resaltaba el «bajísimo nivel cultural de sus componentes»²². De 13.123 solicitudes de embarque consta el dato de instrucción de 1.829 alfabetos frente a 11.294 analfabetos; el porcentaje de analfabetos ascendía al 86,06 % y sólo el 13,94 % figuraba que sabían firmar. Estas cifras no son indicativas del nivel cultural, pues clasificaban como alfabetos a las personas que sabían firmar y, a juzgar por los trazos irregulares e inseguros de su caligrafía, en la mayoría de las ocasiones lo único que sabían era dibujar la firma.

Este índice tan elevado de analfabetismo se justifica en la baja dotación escolar que existía en las islas en esta época. El nivel de escolaridad entre la población canaria equivalía a 1.103,24 habitantes por escuela. En efecto, en 1880 había un total de 277 escuelas públicas y privadas en todo el Archipiélago, siendo la media nacional de 608,33 escuelas, ocupando el primer puesto de analfabetos. Entre 1880 y 1885 se rebajó un poco la cifra, en Canarias el total de centros escolares ascendió a 298, aunque la escala nacional era de 614,39 escuelas²³.

En consecuencia, el grueso de la emigración estaba compuesta por gente de origen humilde y analfabeta que desarrollaba su trabajo en situación de semiesclavitud, realizando los

²² HERNÁNDEZ GARCÍA, J., *La emigración canaria*, Ed. Mancomunidad de Cabildos, Las Palmas de Gran Canaria, 1983, p. 41.

²³ GONZÁLEZ PÉREZ, T., «Alfabetismo y escolarización en Canarias», *Tebeto IX. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Puerto del Rosario, 1996, pp. 319-339.

PORCENTAJES DE ALFABETOS Y ANALFABETOS
DE LOS EMIGRANTES DE LA LAGUNA (1850-1865)

Años	Emigrados	Alfabetos	%	Analfabetos	%
1850	7	—	—	7	—
1851	27	6	22,22	21	77,78
1852	45	12	26,67	33	73,33
1853	72	11	15,26	61	84,74
1854	111	12	10,82	99	89,18
1855	119	10	8,40	109	91,60
1856	92	8	8,70	84	91,30
1857	53	8	15,09	45	84,91
1858	50	8	16,00	42	84,00
1859	57	9	15,78	48	84,22
1860	43	8	18,60	35	81,40
1861	17	4	23,52	13	76,48
1862	24	4	16,66	20	83,34
1863	26	5	19,24	21	80,76
1864	32	6	18,75	26	81,25
1865	37	9	24,33	28	75,67
TOTAL	812	120	25,96	692	74,04

peores trabajos en duras jornadas²⁴. La presencia isleña en el poblamiento de cubano pone de relieve la aportación isleña al mundo laboral y demográfico de la Gran Antilla²⁵. Efectivamente, en el caso de Cuba el sector primario absorbió esta mano de obra, con lo cual los agricultores canarios²⁶ contribuyeron al desarrollo del cultivo de la caña de azúcar y del tabaco, entendiéndose desde la siembra y los cuidados que requerían los cultivos hasta la gestación de un nuevo grupo social

²⁴ GONZÁLEZ PÉREZ, T., «Escolarización y éxodo migratorio. El nivel cultural de los emigrantes canarios», *IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinamericana*, Santiago de Chile, 1998, pp. 62-63.

²⁵ GUANCHE PÉREZ, J., *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba*, Ed. Centro de la Cultura Popular, Tenerife, 1993, p. 57.

²⁶ El siguiente fragmento de un artículo de prensa indica claramente el papel de los isleños en Cuba y, por ende, refleja su nivel cultural: «...No vienen los canarios a Cuba... a desempeñar altos y divertidos destinos... Cada uno de ellos trae en su mano... las nobles y redentoras herramientas de trabajo... Esparcidos por toda la isla, los canarios han sido los verdaderos padres de la agricultura cubana...» (*Semanario Las Canarias*, La Habana, 21 de mayo de 1879, núm. 14, año I).

denominado «los Vegueros»²⁷. La caña de azúcar absorbió una buena proporción de canarios, empleados como asalariados en los cañaverales. También la estancia de los isleños en el campo cubano dio lugar a un extenso movimiento social originado, concretamente, por los llamados «bandoleros» que representaban la resistencia de los labradores contra la política esclavista de los grandes ingenios²⁸. En efecto, el bandolerismo o la rebeldía del isleño por las condiciones de explotación a las que estaba sometido, provocó una forma de protesta social en el medio rural cubano²⁹. Los bandoleros los constituían los campesinos de procedencia canaria, que defendían su existencia rechazando el poder de la administración colonial³⁰.

²⁷ El singular papel que desempeñaron los emigrantes canarios en el desarrollo del cultivo del tabaco ha motivado la elaboración de interesantes estudios. Al respecto, la proliferación de una amplia gama de literatura confirma este dato. Citamos entre otras las obras de: JIMÉNEZ PASTRANA, J., *La rebelión de los vegueros*, Ed. Gente Nueva, La Habana, 1979; RIVERO MUNIZ, J., *Tabaco. Su historia en Cuba*, 2 tomos, Ed. Instituto de Historia, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, La Habana, 1964-65; LE RIVEREND, J., *Historia económica de Cuba*, Ed. Ariel, Barcelona, 1981; HERNÁNDEZ GARCÍA, J., *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX...*, op. cit.; HERNÁNDEZ GARCÍA, J., «Los canarios en las rebeliones del siglo XVIII», *Canarias y América* (dirigida por Morales Padrón), Ed. Espasa-Calpe/Argantonio, Madrid, 1988.

En estas investigaciones se descubre que los vegueros imprimen un sello distintivo en las relaciones del campesinado, atribuyendo a los vegueros canarios la iniciativa de estas luchas. Emeterio S. Santovenia escribe que: «Los canarios, por lo común llamados isleños en Cuba, se confundieron con los Antillanos en la obra de incrementar la agricultura y se destacarían como expertos vegueros». También al hablar de los vegueros, Portuondo del Prado dice que: «Fue ocupación de gente pobre, principalmente de inmigrantes canarios, quienes se valían de su trabajo personal y el de sus familias».

²⁸ PAZ SÁNCHEZ Y OTROS, *El bandolerismo en Cuba*, 2 vols., Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 1994.

²⁹ VARONA, E. J., «El bandolerismo», *Revista cubana*, vol. VII, La Habana, junio 1888, p. 500. Según Varona, en su argumentación sobre los bandoleros, «La miseria, la ignorancia, el temperamento moral heredado, y la sumisión a la voluntad ajena, he aquí lo que constituye a nuestra población campesina en semillero de bandidos». Cfr. por PAZ SÁNCHEZ en *El bandolerismo...*, op. cit., p. 197.

³⁰ *Ibidem*, p. 22.

La corriente humana que se mantuvo de forma ininterrumpida³¹, ciertamente contribuyó al poblamiento, se transportan las costumbres y el habla, pero mayoritariamente los canarios desempeñaban los oficios marginales³². Así, tanto la provincia de La Habana y las áreas tabaqueras se convirtieron en expresión viva de la cultura isleña transplantada a Cuba, en este ambiente sociocultural se combinaban las influencias guajiras con las isleñas³³. Esta proyección cultural tuvo importantes re-

CARACTERÍSTICAS CULTURALES DE LOS EMIGRADOS LAGUNEROS
(1875-1885)

Años	Emigrados	Alfabetos	%	Analfabetos	%
1875	12	6	50,00	6	50,00
1876	66	11	16,66	55	83,34
1877	11	4	36,36	7	63,64
1878	21	4	19,04	17	80,96
1879	3	—	—	3	100,00
1880	2	1	50,00	1	50,00
1881	12	3	25,00	9	75,00
1882	13	4	30,76	9	69,23
1883	23	10	43,47	13	56,53
1884	10	3	30,00	7	70,00
1885	16	2	12,50	14	87,50
TOTAL	189	48	31,37	141	68,63

percusiones socioculturales en el Archipiélago, pues, se complementó en un movimiento de ida y vuelta. Aunque este no era un caso exclusivamente cubano, pero sí más importante que en el resto de las zonas receptoras.

Sin duda, a través de la emigración mejoraba la situación socioeconómica de la mayoría de los isleños. El esfuerzo laboral y la capacidad de ahorro se tradujo en un aumento del nivel adquisitivo y, por lo tanto, en un ascenso en el grado socioeconómico. Así se supera el estadio de pobreza y miseria que generó la crisis económica en la que se vio inmersa Ca-

³¹ HERNÁNDEZ GARCÍA, J., «El tributo de sangre», *Revista Rumbos*, núm. 2, año 1982, pp. 12-16.

³² PAZ SÁNCHEZ Y HERNÁNDEZ GARCÍA, M. y M., *La esclavitud blanca*, op. cit., p. 69.

³³ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M., *Canarias: La emigración...*, op. cit., p. 119.

narias³⁴, pero raras veces se refleja en el incremento del nivel cultural y, sobre todo, en lo que se refiere a la cultura escrita. Resulta frecuente que el «indiano» —emigrante retornado— que ha tenido éxito en su viaje a las Indias— sea analfabeto, aunque mantenga cierto dominio de la cultura verbal. Esta hipótesis resulta difícil de validar con documentos escritos, sólo en ocasiones el re-embarque puede permitir comparar formas caligráficas que permitan afirmar una evolución en la escritura. La premisa que sostiene este juicio es la siguiente: el emigrante no marcha para mejorar su condición cultural, sino buscando una salida socioeconómica, intentando superar el mal endémico de crisis agrícolas continuadas y las escasas expectativas que le ofrece su terruño. No se descarta que algún isleño aprenda a escribir y leer en América, pero su objetivo era el trabajo.

IV. NIVEL CULTURAL DE LOS EMIGRADOS

Conocer el nivel cultural de la población sólo es posible a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Con la aparición de los censos modernos se ofrecen datos sobre la instrucción elemental, si bien, no se puede profundizar en los diferentes grados de cultura y cualificación; datos que, por otra parte, no se obtendrán hasta mediados de la centuria actual³⁵.

Los alfabetos son aquellas personas que de alguna forma escriben su nombre, aunque sea con dificultad. Los analfabetos son aquellos individuos que no saben firmar y lo hace por ellos otra persona. El analfabeto declarado es sinónimo de ignorante de la escritura y por extensión de la lectura y de toda acción cultural que implique un proceso de aprendizaje. También arrojan un balance significativo las madres o padres tutores de menores que son igualmente analfabetos.

No debe alarmarnos las elevadas cotas de analfabetismo entre los emigrantes isleños que parten hacia América, ya que

³⁴ *Ibidem*, pp. 112-113.

³⁵ MARTÍN RUIZ, J. F., «El desarrollo histórico de la población canaria: La evolución del régimen demográfico antiguo (1520-1940)», *Historia General de las Islas Canarias*, EDIRCA, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, p. 219.

en el siglo XIX Canarias se sitúa en el primer puesto de las provincias españolas con mayor población analfabeta. De esta manera, el Archipiélago era la región española y del occidente europeo con más bajo nivel cultural, ocupando, por tanto, los primeros lugares en cuanto a analfabetismo se refiere³⁶. Panorama que se justifica por la casi inexistencia de enseñanza pública, pues había pocos maestros repartidos por la geografía insular. Vale como ejemplo los datos estadísticos referidos a La Laguna —por excelencia, la ciudad cultural del Archipiélago, sede de la Universidad, del Instituto y de otros centros culturales—, en 1837 el término poseía 7.467 habitantes de ellos 1.175 no sabían leer ni escribir, la tasa bruta era de 84,3 % analfabetos³⁷; así, para 1860, el analfabetismo ascendía a un 85,8 % para los hombres y un 88,5 % para las mujeres³⁸. Hacia 1860, sin contabilizar a los niños menores de 11 años, de cada 10 personas sólo 1 sabía leer y escribir. Un porcentaje que revela que de cada 100 adultos, 82 no sabían leer y escribir cuando la media europea en esa época era del 45-50 %³⁹.

No obstante, la reducción del analfabetismo producto de la política educativa, la obligatoriedad escolar y las campañas de redención de adultos generaron un receso sustancial a partir de la segunda mitad del siglo XIX y, sobre todo, después de 1965. El descenso se produce a un ritmo distinto según el sexo, el analfabetismo masculino baja sus índices en mayor proporción que el femenino. Así el nivel cultural a mitad de esta centuria oscilaba entre el 15-20 %, datos indicativos para valorar el desolador panorama del siglo pasado⁴⁰. Es preciso reconocer que la realidad escolar canaria, según las estimaciones y referencias históricas ha estado obstaculizada por el cen-

³⁶ CIPOLLA, C., *Educación y desarrollo en Occidente*, Ed. Ariel, Barcelona, 1968, p. 168.

³⁷ MADDOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico de Canarias*, tomo X, Madrid, 1846-1850, p. 32.

³⁸ QUIRÓS LINARES, F., *La población de La Laguna (1837-1960)*, Ed. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna de Tenerife, 1977, p. 106.

³⁹ MARTÍN RUIZ, J. F., «La evolución del régimen...», *op. cit.*, p. 89.

⁴⁰ CAMPO URBANO, S., *Análisis de la población de España*, Ed. Ariel, Madrid, 1972, p. 125.

tralismo peninsular que ignora la problemática interna, la escasez de recursos que impide la creación de instalaciones escolares, junto a la inadecuada dotación de profesorado y de material pedagógico, a lo que hay que sumar la «dejadez isleña» en la faceta cultural y educativa. Otros factores contribuyeron al desinterés por el aprendizaje. Entre ellos, la indulgencia de las comunidades considerando la escuela un lujo impropio del bajo nivel de vida. También juega un papel importante la cultura popular con falta de incentivos para salir de esa situación.

El perfil cualitativo de los isleños que emigran para América revela un alto porcentaje de iletrados. Se trata de población adulta que nunca asistió a la escuela primaria, que participó poco en ella o estuvo mal escolarizada⁴¹. Por otra parte, no encontramos trazos caligráficos armónicos que evidencien todos los indicadores del arte caligráfico y, por tanto, no se puede identificar una élite profesional. La forma de escribir con arte y seguridad, es decir, con trazo firme y seguro, que presentan luces de alfabetización, brilla por su ausencia; se evidencian unos conocimientos rudimentarios de la escritura y, por tanto, un precario nivel de instrucción. La firma mal hecha delata que se trataba de una persona con dificultades en la escritura. El garabateo del nombre implica una torpeza grafomotriz y un aprendizaje deficiente; algunas personas por falta de práctica olvidaron unos recursos culturales medio-cremente aprendidos⁴².

V. APORTACIÓN CULTURAL DE LOS CANARIOS

No era habitual que emigren personas que disfruten de una buena posición socioeconómica, que se mueven en un ambiente cultural óptimo, con el desahogo económico que les permite su nivel de instrucción. No emigran porque no tienen necesidad de ello, pues, en la isla tienen resuelta su situación y ge-

⁴¹ GONZÁLEZ PÉREZ, T., «Analfabetismo y emigración. Datos sobre el nivel cultural de los emigrantes tinerfeños a Hispanoamérica», *II Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*, Caracas, 1996.

⁴² *Ibídem.*

neralmente corresponden a hijos cuyos padres desempeñan profesiones de individuos que se trasladaron a América, que ostentaban una excelente formación y desempeñaron puestos relevantes en su nuevo destino. Hubo varios canarios que destacaron por sus actividades en América; así, cabe mencionar a Key Muñoz, José Luis Cabrera, Antonio Gómez, Domingo Monteverde y Rivas, Domingo Ascanio y Franchi Alfaro, Diego Correa y Pedro Gordillo, entre otros. Un ejemplo de la participación canaria en Cuba lo constituye el caso de Pedro Gordillo, un liberal isleño que emigró a Cuba en el siglo XIX y fue maestreescuela de la Catedral de La Habana. Continuó siendo liberal y ocupó algunos cargos en la sociedad habanera, aunque tuvo algunos problemas con los dirigentes conservadores. Así, fue regidor del Ayuntamiento de la Habana y miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana. Otros canarios destacados siguiendo con el caso cubano, los periodistas Gómez Wangüemert, Fernández Cabrera, Manuel Linares, Stanislas (redactor de *La Voz de Cuba*), Francisco Campos (Vicerrector de la Universidad de La Habana), Domingo de León y Mora (catedrático de literatura), Federico d'Escoubet (canónigo del obispado de La Habana), sin olvidar al nacionalista Secundino Delgado⁴³,

«toda una pléyade de hombres provechosos, de ciudadanos en preeminencia, de ilustres profesionales y sabios educadores del pueblo⁴⁴...».

Asimismo, algunos maestros y profesores canarios se trasladaron a América y ejercieron su magisterio en la otra orilla del Atlántico. Por ejemplo, entre los profesores aspirantes a ejercer la docencia en la Escuela Normal de La Habana había dos canarios⁴⁵.

⁴³ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M., *Canarias: La emigración...*, op. cit., pp. 107-108.

⁴⁴ FERNÁNDEZ CABRERA, M., *Mis patrias y otros escritos*, Ed. CCPC, Santa Cruz de Tenerife, 1991, p. 84.

⁴⁵ ÁVILA FERNÁNDEZ Y HUERTA MARTÍNEZ, A. y A., *La formación de maestros de primeras letras en Sevilla y Cuba durante el siglo XIX*, Ed. Universidad de Sevilla, I.C.E. y G.I.P.E.S., Sevilla, 1996, pp. 155-156.

Las nuevas corrientes de pensamiento que transportan y experimentan los isleños en América contribuyeron al desarrollo cultural. Las clases dominantes y las intermedias partían del fracaso de la estructura socio-cultural, apostaban por una reforma, cuyas propuestas procedían de la vocación filantrópica de los sectores sociales dominantes. Entendían la difusión de la cultura a través de los libros e insistían en el papel transformador de la educación. Así, el pragmatismo ideológico de los grupos más avanzados de la sociedad canaria se aprecian en una continua influencia de ida y vuelta. La originalidad y la complejidad de las corrientes ideológicas canarias también se proyectaron en América.

De forma global, los emigrantes no contribuyen como aporte cultural al nuevo destino. A juzgar por las elevadas tasas de analfabetismo y el bajo nivel de instrucción los emigrantes no son personas cualificadas, instruidas en el arte de leer, escribir y contar, muchos sólo dibujan la firma siguiendo trazos rígidos y titubeantes aprendidos. Como sector socioprofesional componen una mano de obra que desemboca en el sector primario y que ejerce los oficios marginales y más desprestigiados por ganarse el sustento. En este sentido, resulta bastante elocuente la imagen negativa que se tenía de los isleños en Cuba, así lo denunció el periodista Fernández Cabrera:

«Ignorante, incivil, ogro, africanote..., esclavo presto y sufrido para cumplir deberes, y sin dignidad ni valor para exigirlos»⁴⁶.

Los isleños eran explotados laboralmente por un mísero salario. Tanto su condición de incultura como su pobreza le hacían soportar las durísimas condiciones de trabajo impuestas. Por este motivo, los isleños intelectuales y con cierto nivel de instrucción emprendieron campañas a favor de unos mejores requisitos laborales y denunciaban los abusos⁴⁷. En este sentido, resultó fundamental el papel desempeñado por los

⁴⁶ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M., *Canarias: La emigración...*, op. cit., p. 108.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 109.

profesores canarios que ejercieron tareas docentes en la Universidad de La Habana⁴⁸.

La estrecha relación entre economía queda clara al observar que en los períodos de crisis económica se dispara la emigración. Situación genérica que se presentaba en todos los municipios, guardándose un equilibrio entre la depresión económica y la fluidez de emigrantes. Por esta causa caracterizamos este éxodo como la «emigración de la miseria», compuesta en su mayoría por proletarios agrícolas y pequeños campesinos, analfabetos casi todos y de edades comprendidas entre los 15-25 años, muchos prófugos del servicio militar.

Por todo lo anterior, se deduce que el nivel de instrucción de los canarios valorado a través de la información recogida en las comendaticias era prácticamente nula. Por medio del análisis de la firma se pueden emitir la siguiente clasificación:

1. Alfabetos con firma rudimentaria y con trazos inseguros.
2. Alfabetos que saben firmar correctamente con un buen nivel caligráfico, con letra legible y que demuestran su capacidad de escritura.
3. La firma de otra persona.

Asimismo podemos distinguir dos tipos de analfabetos:

1. El analfabeto declarado, que no deja ninguna huella caligráfica, y firma un testigo o un familiar.
2. Un grupo desconocido que no deja ninguna información, ignorando si algún miembro de la unidad familiar sabe escribir.

En suma, se trataba de una corriente migratoria con una elevada participación de individuos jóvenes, familias nucleares y mujeres⁴⁹. Casi todos con el común denominador de un bajo nivel socioeconómico y cultural, que en más de un 80 % procedían de las zonas rurales.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 110.

⁴⁹ MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M., *La migración canaria...*, op. cit., p. 135.

CONCLUSIONES

La influencia canaria en el marco atlántico y su proyección en el continente americano contribuyó a las transformaciones socio-culturales en ambos lados del atlántico. El canario que se trasladó a América intervino en la conformación de la sociedad en dos vertientes: 1. Como agricultores y mano de obra barata sin cualificar, que se orientaron hacia el cultivo de la tierra, forjadora del campesino blanco caribeño. 2. Un grupo minoritario procedentes de las élites sociales y clases medias con el objetivo de participar en el desarrollo socioeconómico en expansión. Este segundo grupo reflejaba inquietudes de renovación sociocultural de las clases dominantes y clases medias isleñas. La sociedad isleña más flexible y dinámica que la de otras regiones del Estado, proporciona un horizonte social y cultural proclive a las nuevas tendencias intelectuales. Los sectores intermedios fueron elementos fundamentales en la proyección atlántica de la sociedad canaria, amparados en diferentes corrientes ideológicas y concepciones socioculturales. Sin embargo, conformaron un colectivo minoritario frente al éxodo migratorio de la masa popular analfabeta, carente de cualificación laboral acudía a tierras americanas en busca de porvenir.

Por el análisis de las comendaticias se conoce el índice de analfabetos isleños, emigrados en la segunda mitad del siglo XIX. Dichas comendaticias o licencias de embarque incluyen la firma o el dato de que no sabe firmar. Si bien, se observa en los rasgos de la escritura que esos alfabetos sabrían poco más que escribir su nombre, puede haber personas con un tipo de letra desorganizada, que no reflejan la estructura del dominio caligráfico, pero se aprecia la existencia de elementos que revelan un cierto contacto con la escritura. Encuadrar por el orden caligráfico este éxodo puede resultar una fórmula subjetiva; con todo puede que exista alguien con poco dominio de la comunicación escrita y ser una persona culta. Si este dato lo aplicamos actualmente a muchos intelectuales se les tasaría de analfabetos, aunque genéricamente no sucedía en épocas pretéritas dada la importancia concedida a la caligra-

fía. Sin duda, cuando encontramos algún caso debidamente identificado por su ocupación profesional deja patente su esmerada escritura, en este caso una firma cuidada. Marcadamente la identificación de la firma, en un considerable número de casos, clarifica una situación próxima al analfabetismo aunque demuestren el contacto con la lengua escrita.

Si estimamos la definición de la Unesco el grado de incultura resulta irreverente, pues, no sólo considera analfabetos a los individuos de una edad determinada (normalmente a partir de los 15 años) que no manejan los signos gráficos que hacen posible la lectoescritura de la lengua que hablan, sino que incluye a todo el que no sabe leer con comprensión y escribir de forma expositiva los hechos de su vida cotidiana, que conozca al menos las referencias de su entorno. Dada la dificultad para medir los parámetros de la comprensión lectora y verbal, resulta complejo aplicar esta definición para validar tasas de analfabetismo. Aplicado al caso canario, el modelo de nuestro analfabetismo es mucho más exacerbado y debemos cifrarlo en porcentajes más altos. Esa excesiva proporción de analfabetos canarios nos reporta a la incultura y al atraso de la población insular.

En definitiva, partiendo de los datos que nos aportan las comendaticias o licencias de embarque emigra población joven de bajo nivel sociocultural, que carece de actividad profesional cualificada, lo cual le hace convertirse en los lugares de destino en mano de obra barata, ocupando los peores puestos laborales y menor remunerados. Su aportación cultural a los países de acogida está limitado por su precario nivel instructivo que les condiciona sobremanera. Sin embargo, difunden la cultura popular apoyada en sus tradiciones y costumbres, incluso facilitan el intercambio cultural entre las dos orillas. Pese a su divorcio con la cultura letrada transportaron la sabiduría popular y es frecuente el uso de vocablos comunes, creencias, hábitos alimenticios, etc. La propia experiencia americana de sus emigrantes y comerciantes se tradujo en la endogamia étnica y cultural. Pues, América saneaba en los períodos de crisis la depauperada sociedad canaria, bien a través de la emigración o del comercio legal o ilegal. No cabe duda que a través de las redes comerciales y la emigración se

produjo un mayor ascenso y movilidad social en el Archipiélago.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁVILA FERNÁNDEZ Y HUERTA MARTÍNEZ, A. y A.: *La formación de maestros de primeras letras en Sevilla y Cuba durante el siglo XIX*, Ed. Universidad de Sevilla, ICE y GIPES, Sevilla, 1996.
- CABRERA DÉNIZ, G.: *Canarios en Cuba: un capítulo en la historia del archipiélago (1875-1931)*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 1996.
- CAMPO URBANO, S.: *Análisis de la población de España*, Ed. Ariel, Madrid, 1972.
- CASTELLANO GIL, J. M.: *Quintas, prófugos y emigración en La Laguna (1876-1935)*, Ed. Centro de la Cultura Popular, Santa Cruz de Tenerife, 1990.
- «La emigración clandestina de Fircas (1879-1898)», *VIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1991.
- CÉSPEDES, B.: *La prostitución en la ciudad de La Habana*, Establ. Tipográfico O'Reilly, La Habana, 1888.
- CIPOLLA, C.: *Educación y desarrollo en Occidente*, Ed. Ariel, Barcelona, 1968.
- FERNÁNDEZ CABRERA, M.: *Mis patrias y otros escritos*, Ed. CCPC, Santa Cruz de Tenerife, 1991.
- GONZÁLEZ PÉREZ, T.: «Alfabetismo y escolarización en Canarias», *Tebeto IX. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Puerto del Rosario, 1996.
- «Mujer, educación y emigración: La instrucción de la mujer canaria y la emigración a Cuba en la segunda mitad del siglo XIX», *III Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*, Universidad Central de Venezuela/Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, 1996.
- «Analfabetismo y emigración. Datos sobre el nivel cultural de los emigrantes tinerfeños a Hispanoamérica», *II Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*, Universidad Central de Venezuela/Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, 1996.
- «Escolarización y éxodo migratorio. El nivel cultural de los emigrantes canarios», *IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1998.
- «Cultura y emigración. Una página en la historia de las mujeres canarias», *IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1998.
- *Mujer y educación en Canarias. Notas históricas*, Santa Cruz de Tenerife, Editorial Benchomo, 1998.
- GUANCHE PÉREZ, J.: *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba*, Ed. Centro de la Cultura Popular, Tenerife, 1993.

- HERNÁNDEZ GARCÍA, J.: «El tributo de sangre», *Revista Rumbos*, núm. 2, año 1982.
- «La emigración canaria contemporánea», en *Historia general de las Islas Canarias*, tomo V, EDIRCA, Las Palmas de Gran Canaria, 1977.
- *La emigración canaria en el siglo XIX*, Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1981.
- «La emigración canaria decimonónica», en *Canarias y América*, Ed. Espasa-Calpe/Argantonio, Madrid, 1988.
- «Los canarios en las rebeliones del siglo XVIII», en *Canarias y América*, Ed. Espasa-Calpe/Argantonio, Madrid, 1988.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M.: *Canarias: La emigración*, Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria y otros, Santa Cruz de Tenerife, 1995.
- *La emigración Canaria a América (1765-1824)*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1996.
- JIMÉNEZ PASTRANA, J.: *La rebelión de los vegueros*, Ed. Gente Nueva, La Habana, 1979.
- LE RIVEREND, J.: *Historia económica de Cuba*, Ed. Ariel, Barcelona, 1981.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A.: *La migración canaria, 1500-1980*, Ediciones Júcar, Asturias, 1992.
- «Un siglo de emigración canaria», en SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Espanoles hacia América. La emigración en masa (1880-1930)*, Alianza América, Madrid, 1988.
- MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico de Canarias*, tomo X, Madrid, 1846-1850.
- MARTÍN RUIZ, J. F.: «El desarrollo histórico de la población canaria: La evolución del régimen demográfico antiguo (1520-1940)», *Historia general de las Islas Canarias*, EDIRCA, Las Palmas de Gran Canaria, 1977.
- PAZ SÁNCHEZ, M.: *Wangüemert y Cuba*, 2 tomos, Ed. Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1992.
- PAZ, M. DE, y HERNÁNDEZ, M.: *La esclavitud blanca*, Centro de la Cultura Popular, Santa Cruz de Tenerife, 1992.
- PAZ SÁNCHEZ Y OTROS: *El bandolerismo en Cuba*, 2 vols., Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 1994.
- QUIRÓS LINARES, F.: *La población de La Laguna (1837-1960)*, Ed. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna de Tenerife, 1977.
- RIVERO MUÑOZ, J.: *Tabaco. Su historia en Cuba*, 2 tomos, Ed. Instituto de Historia, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, La Habana, 1964-1965.
- THOMAS, H.: *Cuba*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1973.
- VARONA, E. J.: «El bandolerismo», *Revista Cubana*, vol. VII, La Habana, junio 1888.
- ZUFIRÍA Y MONTEVERDE, J. V. y J. J.: *Guía de las Islas Canarias para el año 1840*, Las Palmas de Gran Canaria, 1840.